

## *Las instituciones íntimas\**

Comentarios: *Tomás Cortés Solís\*\**

Edgar Morin señala que el escritor, el universitario, el artista, el científico, se auto-instituye intelectual cuando trata con ensayos, de modo no especializado y más allá de su estricto campo profesional, problemas humanos, morales, filosóficos, políticos. Con *Las instituciones íntimas*, Raúl Villamil da constancia de ello. Formado en sus días de estudiante bajo la égida de sus maestros (Armando Bauleo en los grupos operativos y Armando Suárez en las aproximaciones críticas al psicoanálisis contemporáneo), viaja a Europa a continuar su formación. En Italia, es testigo de la institucionalización mundial de los grupos operativos, experiencia que le deja interrogantes de fondo que sólo en París, en un encuentro fructífero con Lourau, Lapassade y Ardoino han de ser repensadas. De este último encuentro hay un saldo creativo. Una tesis abre la grieta y obliga a la reflexión-producción, a saber: la última latencia del grupo es la institución. A partir de este momento, la obra del autor se desplaza en las tensiones epistemológicas que van del grupo a la institución y de la institución al grupo, desbordando cada vez más y más los cánones disciplinares.

*Las instituciones íntimas* es un ejemplo de lo anterior. Conformado por tres trabajos, es un ensayo polifónico de escritura multirreferencial que convoca lo mismo a la historia, la filosofía del derecho, la sociolo-

\* Villamil Uriarte, Raúl. *Las instituciones íntimas*, Cuadernos del TIPI, n. 3, UAM-Xochimilco, México, 1996.

\*\* Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

gía del conocimiento y a la estética, que a los pensadores de la postmodernidad, la subjetividad, el imaginario y el Estado. Todos en una dialógica destinada a enfrentar el problema del conocimiento que se deriva del trabajo de intervención.

En el primer ensayo, “Las instituciones íntimas (la puerta está abierta para entrar o para salir)”, el autor plantea una tesis provocadora, por fundamental: “la primera institución de análisis en el terreno de intervención social es la relación con la pareja amorosa”. La pareja es analizada como caja de resonancia del terreno que se interviene, es puesta en cuestión en la medida en la que se resiste o rinde a los mandatos estatales con los que vive disidencias o complicidades (a nombre del especialista que nunca es capaz de mirar cara a cara las instituciones que lo nombran, lo conforman y autorizan como parte de una *intelligentsia*). Vista así, la pareja condensa varias instituciones, las redefine y las efectiviza en el terreno de lo íntimo. Estas instituciones que signan el intercambio libidinal, la vida laboral, el tiempo del ocio y el miedo a la muerte, “esta cuestión personal –nos dice el autor– se traduce en resortes de la subjetividad y son al mismo tiempo detentadores de la intimidad colectiva, bajo el reino de lo fetichizado y de lo siniestro, proyecto de control y hegemonía, que da sentido a la dominación social del Estado sobre la intimidad”. En este contexto, el autor mira con nuevos ojos el dispositivo de intervención: ¿es el dispositivo abierto/cerrado equivalente a pareja cerrada/abierta, que está detrás de toda intervención? ¿Quién sostiene a quién en estas relaciones pareja-intervención-Estado?

Asimismo, la indagación se abre a los soportes culturales con Octavio Paz y Roger Bartra, y mira críticamente las redes de la opresión imaginaria, la institución-mitologización deficitaria del mexicano, la ontologización de los mecanismos de explotación, la servidumbre intelectual a que da lugar la despolitización del análisis y, sobre todo, la capacidad del discurso para denegar su capacidad de homeorresis. La pareja, en este concierto de voces, deviene en la recicladora del proyecto político del Estado y los entrecruzamientos no se hacen esperar: ¿qué es lo que se analiza cuando se interviene, el proyecto de pareja, o el proyecto del estado deslizado y retraducido en la pareja?

El segundo ensayo, “Apuntes sobre la configuración social del orden y la cuestión estatal”, aborda las estrategias de producción de la subjetividad que se impone en el consenso como “lo normal y lo cotidiano”, desde *El Leviatán* de Hobbes, *El Príncipe* de Maquiavelo y *La Servi-*

*dumbre Voluntaria* de La Boetie, en calidad de instituciones de saber que han permeado nuestro entendimiento del orden y el libretto de la legitimación del estado. Con estos elementos, el autor debate sobre el tema de la gobernabilidad y su efecto en la producción de la servidumbre voluntaria

En el mismo orden de ideas, se señala que, si la capacidad de intervención del Estado en la vida cotidiana es casi metahistórica y cuasirreligiosa, luego entonces las reflexiones sobre las lógicas del poder, el contrato social, los movimientos sociales, los usos del cuerpo, la transgresión erótica y la conducta disidente y desviacionista tienen que ser repensadas, no desde el canon del *pathos* del psicoanalismo, sino desde las instituciones imaginarias que las posibilitan y encausan. Para ello, como una apostilla necesaria, el autor nos lleva a las reflexiones de Henry Lefebvre, Michael Foucault, Norberto Bobbio y Perry Anderson, para rastrear las dimensiones imaginarias de las que el pensamiento político clásico hace omisión. De esta exposición se desprende un corolario a debatir: la latencia del intelectual, es el Estado.

En "Lo observado, lo observable y lo otro", el autor identifica una especie de "*sujeto metodológico*" *apriori*, *cuasi* kantiano, al que responden muchas intervenciones grupales e institucionales. A saber, que "el lugar de observación, ya está prefigurado por la opinión y el consenso, del mismo modo que en el espacio de la investigación, los datos se encuentran ya recortados por el dispositivo de intervención, los acontecimientos y las actitudes correspondientes que van a ser fundamentales para la comprobación o invalidación del universo desde el cual se enuncia una pregunta de investigación". Es decir, la intervención frecuentemente tiene un carácter tautológico y un modelo circular de explicación, y el *apriori metodológico* toma en sus manos todo el proceso de conocimiento de los grupos e instituciones.

De esta tesis-diagnóstico una pregunta surge: ¿cuál es entonces la originalidad en la intervención grupal o psicosociológica, si se dedica a reeditar y corroborar lo previamente construido? El autor nos remite a Devereux y Lourau para desmontar los dispositivos de intervención y repensar el fundamento de éstos como "productores del fenómeno que se desean corroborar". Ante este hecho, el investigador tendrá que pronunciarse abiertamente y no seguir en una actitud ciega que se legitima en la institución científica, la comunidad profesional o la logia de especialistas a la que se pertenece.

Por otra parte, la referencia a las Instituciones que dotan de sentido al sujeto y al mundo se desliza en la noción de *lo observado*, haciéndolo corresponder con “la organización social de la percepción que delimita la explicación para el fenómeno que se observa”. De ahí que la interpretación de lo que puede ser observado y escuchado en una situación individual, grupal, comunitaria y colectiva se encuentre fuertemente marcada por el referente institucional.

De *lo observable*, el autor nos dice que “es la indagación de las diferentes posiciones de observación, para ampliar en lo posible la configuración del campo de análisis... mediante la complementariedad o la conservación de la diferencia de puntos de vista de los territorios de conocimiento”. Refrendándose así la multirreferencialidad al estilo de Jacques Ardoino, cuestión sin duda bien enunciada pero que representa dificultades máximas en su implementación.

Finalmente, con *lo otro*, se abre un espacio que bosqueja algunos pasos en la dirección de la Teoría de la Implicación, diferente a la idea de contratransferencia y al discurso confesional a que ha dado lugar, por haber hecho equivalentes de ésta a la *psicohistoria*, la “historia de vida” y a la “clínica del proyecto de investigación” que frecuentemente lleva a un lastimoso *mea culpa* del investigador.

Estos son, en suma, los componentes fundamentales de una obra que deberá discutirse y analizarse por los estudiosos de los grupos e instituciones.